

GAZETA DE MADRID

DEL LUNES 19 DE DICIEMBRE DE 1808.

PRUSIA.

Berlin 22 de noviembre.

Es muy continuo el paso de las tropas que abandonan ya la Prusia. Se cree que para el 15 de diciembre no quedará sino los enfermos. Las tropas que en lo sucesivo compondrán la guarnición de las fortalezas de Stettin y de Custrin, ó los que vengan de Francia, no pasarán por aquí. El camino militar para Stettin será desde Magdeburgo á Lencen y Breslau; y para Custrin por la Saxonia y Francfort del Oder. Se habla de la salida de la guardia de Königsberg, y del movimiento de algunas tropas prusianas que han de venir á esta ciudad; pero todas estas noticias son muy inciertas, y necesitan de confirmacion.

La guarnicion prusiana de Berlin, que antes se componia de 300 hombres, será en adelante de solos 40.

CONFEDERACION DEL RIN.

Francfort 1.º de diciembre.

Se hallan en esta ciudad los generales Castella y Tririon. Esta tarde ha llegado el tercer transporte del tren de artillería de Fulda.

Ha llegado á Hanau el general Oudinot con la mayor parte del cuerpo de su mando.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 23 de noviembre.

Se han encontrado en una casa vieja los retratos de 10 Emperadores, obras del Ticiano. Se vendieron al pronto en precio de 6 libras esterlinas; pero en el día, que los inteligentes han conocido su verdadero mérito, los han apreciado en 300 libras esterlinas.

La comision militar encargada de formar la sumaria sobre la capitulacion de Portugal, ha abierto sus sesiones en una sala del hospital militar de Chelseat. El general Dalrimple ha sufrido ya un interrogatorio, y se ha oido la deposicion de muchos oficiales del estado mayor del ejército de Portugal.

En la isla de Tenerife ha hecho grandes estragos una enfermedad epidémica, de la que han muerto mas de 50 personas desde el 5 de agosto al 5 de setiembre.

REINO DE NAPOLES.

Nápoles 19 de octubre.

En el monitor napolitano se inserta hoy la relacion siguiente de la toma de la isla de Caprea.

Relacion de oficio de la toma de Caprea.

Ayer 18 el comandante de la isla de Caprea por S. M. británica ha capitulado con la guarnicion que habia baxo sus órdenes.

La expedicion que ha hecho la conquista de este importante puesto ha sido preparada y efectuada con tanta celeridad y secreto, que la primera noticia que se ha tenido en el público ha sido con la del desembarco de nuestras tropas en Caprea.

Desde que los ingleses ocupaban cerca de tres años hace esta isla, no habian omitido medio alguno para hacer de ella un baluarte formidable; fortificaciones, artillería, baterías de tierra y de mar, todo se habia construido ó llevado á mucha costa, y la reputaban de tal manera inexpugnable, que la llamaban el *Gibraltar pequeño*. Sin embargo todo lo ha allanado el denuedo de nuestras tropas; han vencido todos los obstáculos, y dado otra nueva prueba de que nada es imposible á unos soldados animados del amor á la patria, y mandados por los capitanes que han aprendido el arte de la guerra en la escuela del héroe de Austerlitz y de Jena.

Luego que llegó á sus estados nuestro Soberano, notó S. M. que era de suma importancia el arrojar á nuestros perpetuos enemigos de un puesto que servia de abrigo seguro á los malhechores y bandidos del reino, y en el que se urdian todas las intrigas y miserables conspiraciones, que son ahora las únicas armas de la corte de Palermo, y que, aunque ahogadas siempre al nacer, no han dexado por eso de ser fatales á la tranquilidad de este delicioso pais. El interes del comercio marítimo exigia igualmente el que se lanzase á un enemigo siempre en acecho, y que podia contar todos los barcos entrantes ó salientes del puerto de Nápoles.

A las 3 de la madrugada del dia 4 de octubre salieron de Nápoles 60 embarcaciones de transporte con 1500 hombres á bordo, escogidos entre los carabineros y granaderos del ejército francés y napolitano, y de la guardia real, á los cuales se agregó en el mar un refuerzo de 400 hombres procedentes de Salerno. Mandaba la expedicion el general de division Lamarque, que tenia baxo sus órdenes á los generales de brigada Montseras, d' Estrées y el principe Pignatelli, y á los ayudantes comandantes Tomas y Chavardes. Las embarcaciones de transporte iban protegidas por una fragata, una corbeta y 26 barcas cañoneras. La travesía fue corta y feliz. Los ingleses reputaron la empresa tan difícil, que quedaron atónitos al ver nuestras tropas; sin embargo la mar estaba tan de leva, que retardó el desembarco de nuestra gente por algunas horas, y dió este tiempo á los enemigos para ponerse en defensa.

Desembarcaron 500 de los nuestros, á pesar del fusileo vivo y sostenido; los primeros que saltaron en tierra fueron los granaderos reales y los cazadores corsos, con el ayudante comandante Tomas á su cabeza; en seguida desembarcaron todos nuestros valientes; pero efectuado ya el desembarco, se presentaron nuevas dificultades, pues era indispensable lo primero de todo apoderarse de la altura de *Aracpri*, que domina la isla y todos quantos fuertes la defienden; pero nuestros soldados lo consiguieron muy luego, trepando por sendas, al parecer intransitables, cortadas de trecho en trecho por fosos y atrincheramientos, defendidos por 2 batallones del

regimiento de *Royal-Malte*, que han quedado prisioneros de guerra, y traídos á Nápoles en número de 800 hombres.

Apenas nos hicimos dueños de Anacapri, quando el comandante ingles tomó las fuerzas que le quedaban en los puestos fortificados de S. Miguel y de S. Constanancio y en el fuerte *Maggiore*, conservando abierta la comunicación con el mar, y aguardando de un instante á otro los socorros, cuya llegada nos era casi imposible estorbar.

Esta circunstancia hacia sumamente importante la ocupacion de la parte alta de la isla; pero el caso era que no hai comunicacion desde la parte superior á la inferior de Caprea sino por una escalera de 511 escalones abierta en peña viva, por la qual no puede pasar sino un solo hombre de frente, y dominada por el fuerte de S. Miguel, cuyos cañones, todos cargados á metralla, no cesaban de disparar hácia este punto. Sin embargo, con el favor de la noche, y baxo la proteccion de algunas baterías puestas á toda prisa, bajaron por este camino nuestras tropas. A la sazón se presentaron en el mar los socorros que aguardaba el enemigo, y consistian en 4 fragatas, 2 corbetas, 3 bergantines, 4 bombardas, 14 barcas cañoneras y 9 buques de transporte. Apretando el bloqueo de la isla esperaban los enemigos con estas fuerzas desbaratar nuestra empresa, á causa de nuestra falta de víveres y municiones; pero el gobierno habia ya acudido con su prevision, abasteciéndolos de todo para dos meses; y sin embargo de esta precaucion, queriendo S. M. á mayor abundamiento asegurar indudablemente la provision del ejército, ha ido en persona á la punta de *Campanella*, y habiendo observado desde alli los movimientos de la division inglesa, forzada por el viento á mantenerse á alguna distancia de la isla, mandó inmediatamente partir muchas barcas cañoneras, las quales atacaron con impetuosidad á la escuadrilla enemiga á los gritos de *viva el Emperador: viva el Rei*. El combate fue vivísimo, y tuvo el éxito mas completo, porque los enemigos vieron con sus ojos, con el mayor dolor, llegar á tierra 40 barcos de transporte, y enregar todos los víveres y municiones de que venian cargados.

Entonces se dirigieron nuestras baterías contra los fuertes, y despues de haberlos desmantelado en parte, se vieron precisados los ingleses á firmar una capitulacion, en virtud de la qual toda la guarnicion de la isla queda prisionera de guerra, será transportada á Inglaterra, y no podrá pelear ni contra el Emperador de los franceses y sus aliados, ni contra el Rei de las Dos-Sicilias hasta que haya sido cangeada.

Apenas se firmó la capitulacion quando se avistó en el mar á bordo de varios buques el regimiento de Wateville, que venia de Sicilia al socorro de los ingleses; pero no ha hecho mas que ser testigo de la derrota de estos.

Durante esta bizarra expedicion se han notado muchos rasgos de valor en las tropas francesas y napolitanas, que se publicarán en adelante. La circunstancia que ha habido sumamente honorífica es que la guarnicion de la isla igualaba en fuerzas á las tropas que la han sitiado.

IMPERIO FRANCES.

Paris 6 de diciembre.

A pesar de los cuidados y trabajos que se toma el gobierno ingles para

mantener la ilusion y ceguedad de los insurgentes españoles, es de creer que no se le oscurezca el resultado definitivo de esta loca insurreccion, es decir, la entera y pronta sumision de las Españas. En este caso conserva la vana esperanza de hacer en México el mismo regalo que ha hecho en España, sembrando alli la division, el desórden y la anarquía; pero sus intrigas y sus vanos esfuerzos tendrán en una y otra parte los mismos resultados. La poblacion, las costumbres y la religion de la España americana la preservan por siempre de la desgracia de llegar á ser algun dia una colonia inglesa. Los vínculos que la unen con la metrópoli son mui fuertes para que puedan romperse enteramente. Las alianzas de familia, los intereses, el comercio y las costumbres comunes á ambos paises forman un mismo pueblo, cuya separacion no podria ser sino la obra de un influxo extrangero, tan poco durable como las facciones que la suscitarán; por lo qual, así como la alianza de la Inglaterra con los españoles sublevados es una especie de monstruosidad política una vez restituida la paz á la metrópoli, la colonia entraria igualmente baxo su imperio mui en breve.

ESPAÑA.

Madrid 18 de diciembre.

Cartas interceptadas.

N. 1.º *Carolina 12 de diciembre de 1808.* Querido Antonio: despues de la dispersacion del ejército, Villalobos y yo hicimos quanto pudimos para que separándonos del enemigo, incorporarnos en el regimiento: fue imposible: pasamos á Molina de Aragon, en donde sacamos pasaporte: fuimos á Ocaña: á las 2 horas entraron los franceses en el Sitio, y sus avanzadas en dicho pueblo: salimos precipitadamente: fuimos á Madridejos: el duque de Osuna nos mandó venir aqui, como á toda la tropa extraviada: estamos presentados y á las órdenes del marques de Palacios: mucha tropa se reúne: aunque la mas es de paisanos. Contarte quanto hemos pasado es mui largo: en fin Dios obre: la cosa está mala: me puedes contestar lo que ocurra: hemos encontrado muchos oficiales; pero por ahora mui pocos han parecido en esta: la junta de Andalucía toda se ha reunido en esta: han venido diputados, dos de cada capital. La Virgen dé acierto en todo. A Dios, y manda á tu afecto = Cortés.

N. 2.º *Yébenes 6.* Mi venerado papá: estoi vivo, gracias á Dios; pues el dia 4 salí de Madrid á las 11 de la mañana, siendo uno de los últimos, pues se nos mandó que nos presentáramos al Retiro: yo respondí que primero moria que ser prisionero: que eso habia jurado dos horas antes en mi puesto. A la salida del puente de Toledo me vinieron á alcanzar una columna de enemigos, que me hicieron 3 descargas, y me siguieron 4 leguas á escape, que despues de Dios debo la vida al caballo. En menos de 24 horas he andado 17 leguas. = Leopoldo de Gregorio. = Ahora acaban de decir que hai 220 ingleses: Dios proveerá por nosotros. Todos los generales dicen que nos han vendido. (*Se continuarán.*)

EN LA IMPRENTA REAL.